

Prado-Reina Sofía: explosión de arte

Ambos museos se dan la mano para acoger seis meses los colosales fondos del Kunstmuseum de Basilea ● Diez 'picassos' inundan la galería central del Prado

ÁNGELES GARCÍA
Madrid

Desde que a primeros de año se supo que el Kunstmuseum de Basilea, la pinacoteca municipal más importante del mundo, estaba dispuesto a prestar sus famosos tesoros artísticos a los dos principales museos nacionales españoles, el Prado y el Reina Sofía, la expectación fue creciendo en progresión geométrica. No era para menos, y ayer esa expectación llegó a su punto más alto con la presentación de las tres exposiciones que, a lo largo de seis meses (entre mañana y el 14 de septiembre), resultarán una visita obligada para los amantes del arte.

Los diez *picassos* prestados al Prado, verdadero recorrido abreviado por la trayectoria del genio, ocupan ya la galería central, su zona más noble, junto a los grandes maestros de la Historia. Los mismos maestros que sirvieron de inspiración al artista más importante del siglo XX: Velázquez, El Greco, Tiziano, Tintoretto, Rubens, Veronés, Goya... Todo ello en un montaje en el que, como en un juego de espejos, la belleza de los lienzos de Picasso parece multiplicarse de manera infinita. Carmen Giménez, conservadora de los museos Guggenheim y profunda conocedora del autor malagueño, apenas podía reprimir ayer las lágrimas en su recorrido por la galería central. "Es uno de los momentos más emocionantes que he contemplado en mi vida", comentaba.

Dado lo insólito del préstamo suizo, también la presentación formal de las exposiciones tuvo un formato diferente. Para la ocasión, los directores del Prado y del Reina Sofía, Miguel Zugaza y Manuel Borja-Villel, respectivamente, optaron por un acto conjunto en las salas del segundo centro junto a los generosos prestadores de las obras. Se ha insistido hasta la saciedad en que el préstamo es gratuito, y allí estaban para corroborarlo Bernhard Mendes Bürgi, director del Kunstmuseum Basel y comisario; Matthias Hagemann, presidente de Im Obersteg Foundation and Collection, y Guy Morin, presidente del consejo del cantón de la ciudad de Basilea.

Cerca de donde reposa el *Guernica*, este último recordó la pasión que sus conciudadanos han sentido siempre por Picasso y recordó el referéndum con el que su población logró que dos de sus obras más queridas —*Arlequín sentado* (1923) y *Los dos hermanos* (1906)— fueran compradas por el Ayuntamiento a Rudolf Staechelin por 8,5 millones de francos (7,9 millones de euros). Aquella petición de referéndum estuvo acompañada de manifestaciones callejeras en las que se enarbolaban pancartas donde podía leerse *All you need is Pablo*.



El *Arlequín sentado* (1923) de Picasso, bajo los arcos de la galería central del Prado. / GORKA LEJARCEGI

Una historia del arte moderno

► El conjunto reunido entre la galería central del Prado y las plantas primera y cuarta del Reina Sofía constituye una historia abreviada del arte moderno. De los grandes maestros impresionistas, como Cézanne, Monet, Renoir o Van Gogh, al chispazo moderno de Richter, Dubuffet, Warhol, Newman o Rothko, pasando por los diez soberbios *picassos* instalados en El Prado, el conjunto resulta apabullante. Estos son algunos de los tesoros procedentes de Basilea:

► **EN EL PRADO:** *Los dos hermanos* (1906), de Pablo Picasso.

► *El aficionado* (1912), de Pablo Picasso.

► *Arlequín sentado* (1923), de Pablo Picasso.

► *Mujer con sombrero sentada en un sillón* (1941), de Pablo Picasso.

► **EN EL REINA SOFÍA:** *Nº 1* (1964), de Mark Rothko.

► *El gato* (1951), de Alberto Giacometti.

► *Senecio* (1922), de Paul Klee.

► *La flecha* (1943), de Vasili Kandinsky.

► *La femme en bleu* (1912), de Fernand Léger.

► *Calle de Asgardstrand* (1901), de Edvard Munch.

► *La bebedora de absenta* (1901), de Pablo Picasso.

Los 10 *picassos* del Prado han sido ordenados como si de una auténtica ofrenda a un dios se tratara, en palabras de Miguel Zugaza. El director del Prado afirmaba ayer: "Muy pocos artistas son capaces de mantener un diálogo natural con sus maestros". El altar eucarístico que propone el pintor en su *cezanniano* bodegón *Panes y fruteros* se cruza con el *Entierro de Cristo* de Tiziano. El gótico cubismo de *El aficionado* se proyecta sobre los muy verticales *grecos* del re-

Picasso se confronta con Velázquez, Goya, Rubens, Tiziano, Tintoretto...

Zugaza: "Muy pocos artistas son capaces de dialogar con sus maestros"

tablo de María de Aragón. El monumental *Arlequín sentado* medita sobre la *Historia de Cristo* y el *centurión* de Veronés. Las vigas del techo del retrato de Dora Maar, las mismas del estudio donde Picasso pintó el *Guernica*, se cruzan con la cámara oscura del taller de Velázquez en el Alcázar de Madrid. Las mitologías hedonistas y expresivas del Picasso último prolongan la danza vital de los desnudos de Rubens al final de la galería.

Cerca del Prado, en la sede del Reina Sofía, el préstamo suizo se desdobra en dos deslumbrantes exposiciones. En la planta baja del edificio Sabatini, un centenar de obras procedente de la colección medular del Kunstmuseum de Basilea se va sucediendo despertando la sorpresa del espectador.

Bajo el título *Fuego blanco*, un homenaje a la legendaria obra de Barnett Newman firmada en 1960, las piezas maestras del arte contemporáneo se van sucediendo como si ante los ojos del espectador se hubiera posado un gigantesco manual con los trabajos señeros del pasado siglo y parte del anterior. De nuevo, Picasso sirve de arranque junto a Braque y Juan Gris para ilustrar la esencia del cubismo. A los postulados de este movimiento le siguen la estética maquinista y la rotundidad de un lienzo como *Dos figuras*. *Desnudos sobre fondo rojo* (1923), de Fernand Léger.

Atentos a la evolución del arte en todo el mundo, los coleccionistas suizos, propietarios titulares de las obras depositadas en el Kunstmuseum, no se pararon en tendencias históricas como la abstracción de Kandinsky, las experiencias de la Bauhaus de Josef Albers o el constructivismo de Antoine Pevsner. La colec-



Cabeza de hombre sobre tallo (Diego), de Alberto Giacometti, uno de los tesoros de Basilea prestados al Reina Sofía. / G. L.

ción tiene una parte importante de artistas suizos como Klee o Hödler, y una impactante selección de trabajos de Giacometti. Paradas obligadas del recorrido son dos obras de Jasper Johns de 1962 (*Out the Window* y *Figure 2*), un *warhol* del mismo año (*Optical Car Crash*) y tres esculturas de Donald Judd.

Dentro del último arte contemporáneo, la lista resulta apabullante. Pero si hubiera que escoger una pieza, puede que la más sorprendente sea el video-autorretrato de Steve McQueen *Illuminer* (2002); en él se puede contemplar durante 15 minutos al artista envuelto en sábanas bajo un colorido en tonos oscuros que varía según se escuchan las noticias sobre la primera Guerra del Golfo.

La tercera y última exposición está situada en la cuarta planta del edificio Sabatini. Allí conviven unas 70 obras maestras de las colecciones de Im Obersten y Rudolf Staechelin, dos conjuntos que forman parte del museo de Basilea, pero que se exponen apartadas del resto. Ambos empresarios, amigos de juventud, empezaron a coleccionar arte en torno a 1914. De nue-



PETER ARMBRUSTER

¡Queremos a Picasso en nuestro museo!

Corría diciembre de 1967. Los visitantes asiduos del Kunstmuseum de Basilea se echaron a la calle para exigir al Ayuntamiento de la ciudad que comprara con dinero público las obras de Picasso Los

dos hermanos y *Arlequín sentado*, a punto de ser vendidas por sus propietarios, la familia Staechelin. Los cuadros se quedaron en el museo. Y Picasso, conmovido, regaló otros cuatro a la ciudad.

vo Picasso con un cuadro de doble cara (*Mujer en el palco* y *La bebedora de absenta*, fechadas en 1901) Kandinsky, Soutine, Chagall, Cézanne, Manet, Renoir y, a partir de julio, el *¿Cuándo os casaréis?* de Gauguin, la pintura recientemente adquirida por la Autoridad Museística de Qatar por 300 millones de dólares (283 millones de euros), el récord pagado hasta hoy por una obra de arte.

João Fernandes, subdirector del Reina Sofía, define la exposición como "un auténtico sueño". "Es la colección que nos gustaría tener de manera permanente en un museo de arte contemporáneo como el nuestro. Y, para los visitantes, es lo que se conoce como una *exposición-chocolatina*. Disfrutas, aprendes y tiene premio. Nada le gusta más a la gente que reconocer la obra

En las salas del Reina conviven Klee, Warhol, Van Gogh, Cézanne, Gris...

‘¿Cuándo os casaréis?’, el ‘gauguin’ de todos los récords, llegará en julio

maestra que tiene delante. Y estas las hemos visto casi todas en los libros de texto y en catálogos de importantes exposiciones. La gente las conoce... pero hasta hoy, para verlas, había que viajar a Basilea".

Nina Zimmer, conservadora jefa del museo suizo, se deshace en alabanzas hacia la forma en que los trabajos están expuestos y reconoce que en Madrid se pueden apreciar mucho mejor que en su emplazamiento tradicional. Eso sí, Zimmer está convencida de que cuando, pasado un semestre retornen a Basilea, el rehabilitado museo que las espera las haga destacar con todo el esplendor que merecen.

Cosas necesarias

ANÁLISIS

Borja Hermoso

Las dos figuras, en pintura y en carne y hueso. Ver ayer a Miguel Zugaza y a Manuel Borja-Villel, directores respectivos del Prado y el Reina Sofía, charlar delante de la conmovedora *Les deux figures* de Fernand Léger fue toda una metáfora de tantas cosas... Cosas, por ejemplo, como que los *factotums* de los dos principales centros de arte públicos de este país estaban y están obligados a cosas así: cosas como desmentir con gestos, acciones y —si es menester— puñetazos en la mesa, la siempre bisbiseante y nunca confirmada rumorología que apunta a según qué cosas: cosas como que entre los dos responsables de museo más influyentes de este país no hay sintonía, como que si ya no te quiero por un quitame allá esas pajas (o un quitame allá esos cuadros), como que si yo pongo un millón de visitantes sobre la mesa y yo pongo dos, y si tú pones dos yo pondré tres... cosas así.

Cosas como que, en un país llamado España donde lo que llamamos los poderes

públicos —los antipoderes públicos podría decirse en muchas cuestiones relacionadas con el arte y la cultura en general—, tengamos que ver a un pintor español, Pablo Picasso, en fastuosas colecciones... pensadas, fomentadas, pagadas y difundidas por otros Gobiernos de otros países. Cosas como que los dos responsables de los dos museos tengan que constatar que sí, que qué envidia, sana, puede ser, pero envidia: tener estos *picassos* aquí para siempre y no por espacio de un rato, aunque ese rato dure seis meses, que ya sabemos que la vida es tiempo, y que el tiempo no se compra con dinero, pero los *picassos* sí, con dinero y con políticas ambiciosas de apoyo a la cultura (y, de paso, al turismo cultural). Y a la educación, que es lo mismo, pero no es igual, al menos en España, donde está por comprobar, bien es verdad y por muy impopular que resulte decir esto, la existencia de una masa crítica lo suficientemente importante a nivel popular como para que el concepto *educar a través del arte* tenga un impacto real y una amortización también real en términos de inversión.

"Tenemos que ponernos de acuerdo



Mujer con sombrero sentada en un sillón, otro de los picassos del Prado. / G. L.

cuando hablamos de Picasso", lanzó ayer Zugaza a su colega Borja-Villel. "Y un pequeño reproche", añadió Zugaza, en referencia clara a esa mezcla de fascinación y pequeña impotencia nacional de andar por casa al contemplar los tesoros del Kunstmuseum de Basilea. Porque, recordemos,

Pablo Picasso regaló cuatro pinturas a la ciudad que no dudó en salir a la calle para gritar: ¡All you need is Pablo!

Pero vaya, que aquí también estamos bien con *Sálvame Deluxe* y los botarates habituales de la tertulia política. Pura educación y cultura.